

EDITORIAL

Con el presente número regular de *Estudios Atacameños. Arqueología y antropología surandinas* entregamos al lector un conjunto de artículos que exponen diferentes temas de análisis en el espacio multidisciplinario de nuestra revista. Inicia la serie el trabajo de las autoras Flores y Balesta, dando cuenta de análisis macroscópicos y geoquímicos realizados en obsidias arqueológicas provenientes del valle de Hualfin, noroeste de Argentina. Se trata por lo tanto de un aporte desde la arqueometría, el cual permite establecer la o las fuentes de la materia prima utilizada en puntas de proyectil. A continuación, se ha incluido el ensayo de Cruz y Téreygeol, quienes desarrollan el tema del vínculo entre minería/metalurgia prehispánica y el culto al rayo, como entidad venerada por los mineros *collas* del altiplano sur en Bolivia durante los siglos XV y XVI. Esto ocurre mediante un cruce de las informaciones arqueológicas y las etnohistóricas, lo cual deriva en la postulación de una cartografía religiosa de la región. Luego, con la investigación de García-Albarido y Castro nos adentramos en el mundo de los pescadores tardíos de Cobija, en la costa del Pacífico sur, cuyas huellas arqueológicas nos los muestran como especializados en la producción de pesca excedentaria y en su intercambio con poblaciones interiores del desierto de Atacama. El panorama que surge desde los depósitos domésticos de estos pescadores del siglo XIII-XV deja en evidencia una profundidad histórica enraizada en el período Arcaico para la pesca, la caza y la recolección. Ya desde la actualidad, Ayala aborda el multiculturalismo neoliberal implementado por el Estado chileno frente a diferentes grupos indígenas, así como el rol jugado por la arqueología y los arqueólogos en el proceso de patrimonialización de la cultura atacameña. Concluye planteando que la arqueología multicultural estaría reproduciendo la lógica de la “participación sin participación” o “participación impuesta”, propias del multiculturalismo neoliberal que impera actualmente en Chile. Gavilán y Lagos dan cuenta de los procesos de integración de la población aymara del extremo norte, estimulados por el Estado-nación chileno; su investigación se centra en el proceso de acreditación de la condición indígena por medio de entrevistas con individuos que han obtenido dicha certificación. Concluyen estableciendo que a pesar del objetivo económico que motiva el deseo de reconocerse como indígena (acceso a becas de estudio), paralelamente, estaría ocurriendo un proceso de expansión de la conciencia étnica de la comunidad aymara. Morales entrega un estudio etnográfico y documental centrado en el movimiento social atacameño de los últimos 50 años, mediante la reconstrucción del camino recorrido desde las demandas iniciales por agua y territorio, hasta demandas socioeconómicas y jurídicas negociadas directamente entre las organizaciones indígenas y las corporaciones privadas mineras, y el propio Estado. Se sostiene que el proceso de formación de la burocracia indígena compuesta por líderes, dirigentes y tecnócratas locales -quienes lideran los procesos de cambios y la implantación del multiculturalismo en la zona- es el factor que confiere al movimiento atacameño un carácter único en el concierto nacional de las demandas étnicas. Las autoras Duconge y Lube trabajan el tema de la presencia de la población afrodescendiente en Arica a través de un relato histórico de ciertos puntos esenciales, los cuales permitirían entender la lucha que esta población sostiene por su reconocimiento étnico frente al Estado chileno. Las diversas demandas planteadas por los afrodescendientes son tratadas en este artículo como relacionadas con cuatro configuraciones históricas específicas, las que estarían generando toma de conciencia acerca de la identidad étnica y la experiencia diaspórica compartida con otras comunidades afrodescendientes del

continente americano. Por su parte, Mansilla, Muñoz y Orellana se dan a la tarea de estudiar las corrientes analíticas y los presupuestos teóricos que han dominado la investigación antropológica sobre el pentecostalismo difundido entre aymaras y mapuches. Para ello, aplicando la técnica de análisis del discurso, distinguen cuatro etapas de desarrollo y establecen la predominancia de determinados presupuestos teóricos según el período de realización de la investigación. Finalizan planteando que sólo recientemente se ha abordado el análisis de las especificidades propias de las manifestaciones del pentecostalismo en las comunidades indígenas, con lo cual se abren nuevas perspectivas para el estudio de los movimientos religiosos. Finalmente, Martínez devela con una mirada etnográfica la pugna entre las fuerzas de Dios, Cristo y el *maligno* y las acciones rituales llevadas a cabo por la comunidad de San Antonio (Catamarca, Argentina) en el ciclo anual y en el ciclo diario, con el fin de mantener el orden del cosmos. Es precisamente en el análisis del ciclo diario donde se manifiesta el aporte de este trabajo, al proponer que dicho ciclo aparece como una repetición microcósmica del ciclo anual.

Helena Horta

Estudios Atacameños. Arqueología y antropología surandinas

Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige S.J.

Universidad Católica del Norte, Chile